

Ciencia & Sociedad

La FAO

considera que la seguridad alimentaria tiene cuatro componentes fundamentales: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad.

Natalia Quiero Sanz
 natalia.quiero@diarioconcepcion.cl

Incendios como los ocurridos recientemente en Biobío no sólo provocan emergencias y daños en el presente, también generan marcas profundas y trascendentes en varios ámbitos que determinan el futuro; desde la historia de personas, comunidades y territorios que sufren la tragedia, hasta las cualidades de vitales ecosistemas y suelos que son destruidos por el fuego.

En las amenazas para el presente y futuro está a la seguridad alimentaria, uno de los pilares de la salud y bienestar humano, y debería considerarse eje crítico en los planes de gestión de riesgo, y con sentido de urgencia en el escenario de crisis climática que aumenta las condiciones propicias para que se generen eventos de grandes proporciones y afecten a lugares que dependen de sus tierras, como tantas localidades de la Región y el país.

Son grandes conclusiones de una reciente investigación internacional e interdisciplinaria de la que participó la doctora Claudia Troncoso, académica del Departamento de Salud Pública de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Ucsc), nutricionista y especialista en investigación gerontológica y salud pública.

“Impacto de los incendios en la seguridad alimentaria y el acceso a una alimentación saludable” se titula el trabajo que se publicó en la Revista Española de Nutrición Humana y Dietética, poco tiempo antes de los recientes megaincendios, reuniendo a investigadores de Chile, España, México y Colombia para entregar reflexiones y recomendaciones para afrontar mejor esta compleja problemática social.

Vital y frágil seguridad alimentaria

La investigadora releva como el principal resultado del estudio que los incendios impactan de forma directa e indirecta, progresiva y a distintos plazos, en todas las dimensiones de la seguridad alimentaria.

Al respecto explica que la seguridad alimentaria es una condición en que las personas tienen acceso a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades nutricionales y preferencias alimentarias a lo largo del tiempo.

“La seguridad alimentaria certifica la calidad de vida y el desarrollo sostenible de las personas y comunidades. Es esencial para



FOTO: RADIO UDEC

ESTOS DESASTRES AFECTAN TODAS LAS DIMENSIONES Y PROGRESIVAMENTE

Incendios y seguridad alimentaria: un impacto que parte en la emergencia y trasciende a los años

Desde destrucción de cultivos, muerte de ganado e interrupción de la cadena de suministro, hasta contaminación y degradación de suelos, son efectos que tienen eventos como los recientes, amenazando la salud y bienestar social presente y futuro, advierte una investigación que interpela a tomar acciones concretas para aumentar la resiliencia de los territorios.

la salud y el bienestar toda la trayectoria vital, ya que previene la malnutrición y enfermedades asociadas a deficiencias o excesos de nutrientes”, enfatiza.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) considera que la seguridad alimentaria tiene cuatro componentes fundamentales: disponibilidad de alimentos, asegurando que exista suficiente producción o importación; acceso a alimentos, con capacidad económica y física para obtenerlos; utilización, que permita aprovechar los nutrientes que aportan; y estabilidad, garantizando que el acceso y disponibi-

lidad se mantengan constantes.

Y los incendios forestales afectan simultáneamente disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad, asegura.

Es así que queda en riesgo la alimentación y salud de personas y comunidades, sobre todo en grupos más vulnerables como niños y personas mayores, advierte la académica.

Variada afectación

La afectación de los incendios en la seguridad alimentaria se manifiesta en efectos y plazos diversos, partiendo por destrucción de cultivos, muerte de ganado e interrupción de cadenas de almacenamiento y distribución de alimentos, pasando por contaminación, hasta degradación de suelos donde se desarrollan las actividades productivas.

La doctora Troncoso destaca que estos efectos dificultan el acceso a alimentos seguros y nutritivos e incrementan riesgos de malnutrición, además perjudican las economías y el desarrollo, sobre todo en comunidades que dependen de la producción local: “se reducen los alimentos frescos, suben los precios y se profundizan las desigualdades en salud y nutrición”.